

El Gobierno da marcha atrás con el impuesto para los ricos

El Ejecutivo sí estudia la posibilidad de elevar el tramo más alto del IRPF

MARISA CRUZ / AGUSTÍN YANEL
Ningún grupo parlamentario confía en la promesa que hizo Zapatero el pasado mes de mayo de establecer un impuesto para los ricos –o para los que más tienen, como prefieren decir en el Ejecutivo–, para demostrar que existe una cierta equidad a la hora de repartir los sacrificios para salir de la crisis.

El PP y CiU no creen que esa idea llegue a ver la luz. No les gusta una propuesta que tachan de «populista» e «ineficaz», y se muestran convencidos de que el presidente la lanzó con el objetivo *cortoplacista* de ayudar a digerir el anuncio de la subida del IVA y las medidas de recorte del gasto. Sí sospechan, sin embargo, que esa idea se sustituirá previsiblemente por un incremento del tramo más alto del IRPF, que podría pasar del 43 al 45% y afectaría a las rentas situadas en unos 100.000 euros.

Las dos formaciones han tomado nota de las palabras de la vicepresidenta segunda, Elena Salgado, quien recientemente advirtió de que la recaudación por un impuesto para los ricos sería insignificante en relación con las necesidades de ingresos del Estado.

«El dinero es miedoso»

Ambos partidos aprecian en el Ministerio de Economía y Hacienda una clara marcha atrás respecto a la idea que, en mayo pasado, defendieron calurosamente los ministros más políticos como José Blanco y Manuel Chaves, junto con Leire Pajín.

Los técnicos del departamento de Salgado no sólo opinan que la recaudación sería nimia sino que podría traer efectos perversos, especialmente la fuga en masa de capitales. «El

dinero es miedoso», explica un alto cargo de Hacienda, que pone como ejemplo lo sucedido en Francia cuando fijó un impuesto para grandes fortunas.

El PP ha avanzado su oposición frontal «a cualquier subida impositiva». La diputada por Huelva, Fátima Báñez, insiste respecto a la propuesta del Gobierno: «No nos la creemos. Si al final suben algún tributo será para afectar a los de siempre».

Desde CiU, la posición es similar. Josep Sánchez Llibre, portavoz adjunto del partido en el Congreso, está convencido de que el Gobierno «no quiere ya implementar un impuesto de este tipo».

En la formación nacionalista catalana aseguran que ellos se mostrarán «radicalmente en contra de la subida», porque sospechan que si el Ejecutivo cumple su promesa *populista* optará por elevar el tipo máximo del IRPF.

Sánchez Llibre cree que la tentación de incrementar el tipo máximo del IRPF viene avalada porque algunas comunidades gobernadas por el PSOE ya lo han hecho por su cuenta. El Ejecutivo puede intentar equiparar el tipo de todas a ese nivel, para evitar la deslocalización de rentas a territorios con un impuesto menor.

Los populares insisten en su incredulidad y aseguran que, en sus conversaciones todavía informales con el Gobierno sobre los próximos Presupuestos, aún no les ha planteado ninguna subida fiscal.

El PNV, la formación que negocia preferencialmente los Presupuestos con el Gobierno, mantiene una posición ambigua. Josu Erkoreka, su portavoz en el Congreso, ha dicho que «no estaría mal» que en las



La vicepresidenta económica, Elena Salgado. / ALBERTO DI LOLLI

cuentas públicas del Estado se incluyera alguna medida de mayor exigencia a los ricos.

CiU y PP escuchan con incredulidad estas palabras porque les parece impensable que el PNV acepte una subida impositiva.

Gaspar Llamazares, de Izquierda Unida (IU), tampoco espera que el Gobierno cumpla esa promesa. «Creo que no tiene credibilidad con este anuncio. Pero, si lo hace, al final será sólo un maquillaje con el que no pagarán más los más ricos sino los trabajadores, los asalariados y los consumidores», ha declarado a este periódico.

Impuesto del Patrimonio

En su opinión, una reforma fiscal «creíble» debería al menos recuperar el Impuesto del Patrimonio, apostar por una lucha decidida contra el fraude fiscal, suprimir las Sociedades de Inversión de Capital Variable (ICAV) y crear un tramo superior en el IRPF. «Si el Gobierno no adopta estas medidas, nuestro sistema fiscal seguirá siendo injusto», añadió.

Ese anuncio de Zapatero es, según Llamazares, «una serpiente de verano» para aprobar los Presupuestos para 2011. «La vicepresidenta segunda, Elena Salgado, es la que mece la cuna en el Gobierno y va a rechazar esa medida», subrayó.

En Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) son partidarios de establecer un impuesto para quienes más ganan, pero tampoco creen que el Gobierno lo vaya a hacer.

ERC, IU-ICV y BNG presentaron en mayo una proposición de ley en la que pedían un nuevo tramo en el IRPF para los ingresos superiores a los 100.000 euros, cotizar al 24% los ahorros superiores a 12.000 euros de base liquidable, suprimir el régimen fiscal especial para los «trabajadores desplazados a territorio español» –lo que afectaría a muchos deportistas o directivos de multinacionales que cobran sueldos millonarios y cotizan muy poco–, elevar al 35% la cotización por el Impuesto de Sociedades a quienes superen los 100 millones de euros y evitar los abusos que se producen con las SICAV.

Las formaciones de izquierda tienen pocas esperanzas en que el Gobierno y el PSOE acepten las propuestas, por lo que tampoco esperan otro tipo de impuesto «para los más ricos», según dicen.



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZÁLEZ

Gravar a los ricos

Ah, los ricos, justo es que el Gobierno haga de ellos carne de demagogia en tanto que ciegos servidores del mercado y esbirros del capitalismo. A lo largo del curso han tenido su ración de protagonismo porque, de vez en cuando, para tener entretenido al personal, el núcleo duro del zapaterismo, Blanco, Pajín o Chaves, predicaba la buena nueva de que el Gobierno pensaba meter mano a los ricos.

¿Que a la opinión pública se le atragantaba el anuncio de la subida del IVA? ¿Que la EPA persevera en no bajar de los cuatro mi-

llones y medio de parados? No hay motivos para la preocupación. Aunque el IVA, como todos los impuestos indirectos, es de naturaleza regresiva, el Gobierno pensaba compensar a los trabajadores, repartiendo equitativamente los sacrificios de la crisis de manera que contribuyan más quienes más tienen. Los parados se consolarían pensando que al fin un Gobierno socialista iba a materializar el título de aquel culebrón venezolano que tanto éxito tuvo en TVE, antes de las privadas: *Los ricos también lloran*. Estáis parados, sí, pero la culpa es de los controladores aéreos, que ganan lo que no está escrito.

Esta idea goza de mucho predicamento, aunque expresada en plan consigna: la crisis, que la pague el capital, se dicen los militantes sindicalistas, y también se lleva mucho entre el *pajinismo*: los impuestos, que los paguen los ricos. Recuerden la elocuencia con que Alfonso Guerra resumió en 1983 la expropiación de Rumasa: «¡Hala! ¡Tó p'al pueblo!»

La izquierda es hoy el depósito de religio-

sidad que va quedando en las sociedades occidentales. Entiende mejor que nadie las parábolas y sabe que es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el lado soleado de la Historia, como escribió aproximadamente San Mateo, aunque en metáfora, porque el ojo de la aguja era una puerta de Jerusalén. El mismo Alfonso Guerra dijo que «los socialistas, intrínsecamente, son personas que no quieren ser ri-

«Estáis parados, sí, pero la culpa es de los controladores aéreos, que ganan lo que no está escrito»

cas: tienen otra idea de la vida». Hay posiciones alternativas dentro del progresismo, claro. Woody Allen formuló así la suya: «Ser rico es infinitamente mejor que ser pobre,

aunque sólo sea por razones financieras».

Claro que los ricos, ricos de verdad, no acostumbran a pagar impuestos. Para eso constituyen sus sociedades de inversión de capital variable, que tributan al 1%. El Gobierno podría intervenir en el asunto, reimplantar el impuesto sobre el patrimonio que Zapatero eliminó en 2007, aplicarse en meter mano al fraude fiscal y suprimir las citadas SICAV. Lo que pasa es que el dinero es miedoso, según los técnicos de Elena Salgado, y sería muy difícil evitar que se mudara a otro país en el que pudiera seguir tributando de manera simbólica. John M. Keynes lo decía de manera más literaria: «Nada hay tan tímido como un millón de dólares».

Por otra parte, los ricos son pocos, incluso si se emplea el criterio de considerar como tales a quienes declaran a partir de 60.000 euros anuales: son el 4% de los declarantes. Por eso, el aumento del IRPF en el último tramo no va a producir un efecto recaudatorio apreciable. Y precisamente por eso subieron los impuestos indirectos.